

Evangelio del día

08 Enero

San Severino

Patrón de Viena, Austria y Baviera, llega el año 454 a la Nórica, como apóstol. Sufrían ya aquellas fronteras del Imperio romano la inminente sacudida de bárbaros y hunos. En Austria, a orillas del Danubio, nadie conoce su patria ni su edad; para el mensajero del evangelio, sus años son la eternidad y su patria el reino de Cristo en todo el mundo y en el cielo. Habla en latín, pero sabe mucho del Oriente, desde Egipto a Jerusalén y Bizancio. Un personaje de origen desconocido, eremita sin patria que se niega a decir el lugar de su nacimiento, su pasado es un misterio. No es sacerdote ni está investido de ninguna autoridad, pero al poco de llegar a la región danubiana, aquella Nórica que corresponde aproximadamente a la Austria actual y que era camino obligado de las invasiones bárbaras, todo el mundo le reverencia y le obedece. Cristianiza las orillas del Danubio desde Viena a Passau fortaleciendo la fe de los indígenas, amansando sorprendentemente a los feroces guerreros que cruzan aquellas tierras en busca del sur (Odoacro, rey de los hérulos, que pronto será dueño y señor de toda Italia, sentía por él un gran respeto) y poniendo las bases de un orden y una civilización que sirvieran de dique a la tumultuosidad de los tiempos. Se niega a ser obispo, pero funda monasterios, rescata cautivos, sustenta a los pobres, es un vivo ejemplo de caridad, robustece la disciplina e incluso se muestra experto en cuestiones militares, organizando retiradas estratégicas. Anuncia la vida eterna y se ocupa al máximo de la presente, y al morir los que le han conocido se sentirán huérfanos. El año 482 en la fiesta de Epifanía, anuncia su muerte, aconseja a cristianos y religiosos su fidelidad al evangelio entre las invasiones que se avecinan; y, después de recibir el viático, muere santamente cuando sus acompañantes cantaban el salmo: Alabad al Señor en sus Santos. Un barrio de Viena, Sievering, le debe su nombre, y Austria le reconoce como su primer apóstol. Seis años más tarde, ante la irrupción de los bárbaros, sus cristianos descubren el cuerpo de San Severino que lo encuentran incorrupto, y en una carreta lo llevan con ellos hasta Luculanum, Nápoles; y de allí pasaría después al monasterio de San Severino. Texto de la Parroquia "Sagrada Familia" (Diócesis Tui - Vigo - España)

Texto de la Parroquia "Sagrada Familia" (Diócesis Tui - Vigo - España)

oremos

Tiempo de Navidad Dios nuestro, que quisiste que tu Hijo tomara nuestra misma carne mortal para manifestarse a los hombres, haz que al contemplarle exteriormente igual a nosotros, nos vayamos transformando interiormente a imagen de Él. Que vive y reina contigo.- San Apolinario Señor Dios todopoderoso, que de entre tus fieles elegiste a San Apolinario para que manifestara a sus hermanos el camino que conduce a ti, concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro maestro, para que logremos así alcanzar un día, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.- San Severino Señor Dios todopoderoso, que de entre tus fieles elegiste a San Severino para que manifestara a sus hermanos el camino que conduce a ti, concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro maestro, para que logremos así alcanzar un día, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. Nota: Los misterios del Bautismo del Señor y de su manifestación en las bodas de Caná están estrechamente ligados con el acontecimiento salvífico de la Epifanía. La fiesta del Bautismo del Señor concluye el tiempo de Navidad. Para que los fieles sean sensibles a lo referente al Bautismo y a la memoria de su nacimiento como hijos de Dios, esta fiesta puede constituir un momento oportuno para iniciativas eficaces, como: el uso del Rito de la aspersión dominical con el agua bendita en todas las misas que se celebran con asistencia del pueblo; centrar la homilía y la catequesis en los temas y símbolos bautismales. (Directorio, n. 119)